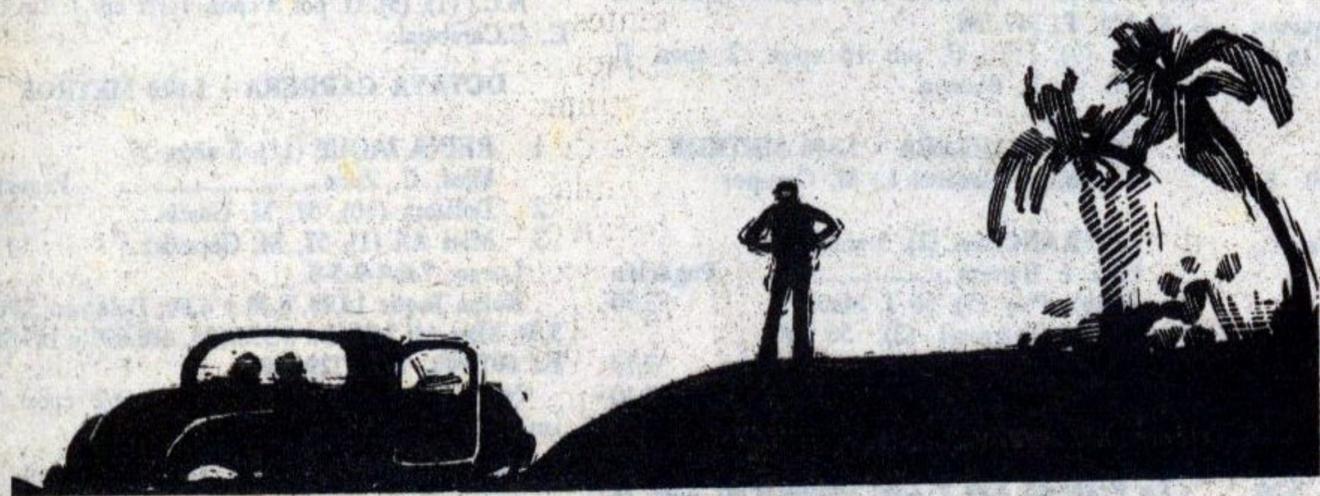
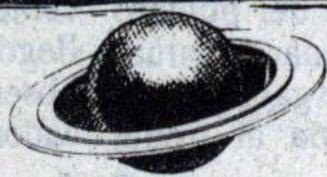


Esperando una señal de vida extraterrestre



Desde hace aproximadamente diez meses, un puñado de científicos busca en el espacio vida extraterrestre desde el predio que el Instituto Argentino de Radioastronomía (IAR) posee en el parque Pereyra Iraola, a escasos 15 kilómetros al Norte de nuestra ciudad. Allí, la gigantesca antena trata, desde entonces, de descifrar las ondas electromagnéticas que pueblan el espacio y que un sofisticado analizador de espectros (el META II) transforma en información visible en la pantalla de una computadora. Diez meses esperando una señal, el signo elegido, que no haya sido producido por la naturaleza porque ello significará haber encontrado vida inteligente extraterrestre. El titular del IAR, doctor Fernando Colomb reveló a los astrónomos que participaban de un congreso internacional en Buenos Aires que se habían captado señales desconocidas, que no son las que se venían recibiendo hasta ese momento y que pueden significar una punta del gran hallazgo, aunque su titular se haya apresurado a minimizarlo.

Fuentes del IAR, que confirmaron a EL DIA el hecho, coincidió con el doctor Colomb porque "el rigor científico exige un análisis de unos meses. Aunque pensamos que sería imposible, aún puede tratarse de interferencias electromagnéticas debida a la zona en donde estamos instalados. Puede ser una interferencia de ese tipo aunque no sería lo normal".

A su vez, en Buenos Aires, Colomb subrayó en la víspera que era "escéptico" en cuanto a vincular el hallazgo con la presencia de signos que delaten una vida inteligente extraterrestre. El tema es simple para el científico: "Si nosotros quisiéramos gritarle 'Aquí estamos' al resto de la galaxia, emitiríamos una señal intensa y estrecha, pero lo haríamos desde un solo punto del cielo y no desde millones de ubicaciones en un enorme retazo de cielo. Si éstos son extraterrestres o están en todos lados o son unos desprolijos" ironizó. Pero en el momento no lo interrogaron sobre la posibilidad que esos seres, de existir por cierto, no tuvieran intención de comunicarse sino que las señales captadas son el producto de la utilización de elementos que producen distintos tipos de ondas, como es el caso del mismo hombre desde hace cincuenta años hasta hoy, emitiendo ondas de radio, televisión, radar.

Pero existe otro dato fundamental. El rastreo del espacio que se hace desde el predio del IAR, forma parte de una investigación conjunta con un grupo norteamericano liderado por Carl Sagan que efectúan el mismo

rastrillaje sobre el hemisferio Norte, desde la Universidad de Harvard. Lo importante, en este caso, es señalar que allí también habrían recibido el mismo tipo de señales que investigan ansiosamente. "Eso puede ser obra de la casualidad - expusieron desde la estación del Parque Pereyra- lo que no debe descartarse pese a que parezca remoto".

EL PROYECTO SETI

El proyecto pergeñado por Carl Sagan y del que participa una media docena de científicos argentinos, se denomina SETI, siglas inglesas que esconden el objetivo: encontrar en el espacio infinito, una onda electromagnética no producida naturalmente, es decir, que haya mediado la acción de un ser inteligente para provocarla.

No es una locura ni la ocurrencia de un fabulador avistador de OVNIS. Se trata de una búsqueda científica que parte de la hipótesis de que la vida, tal como se la conoce en la Tierra, es un fenómeno común en el Universo. Los radioastrónomos descubrieron en las profundidades del espacio más de 70 especies moleculares entre las que se encuentran moléculas simples y compuestos más complejos de hasta once átomos. Estas moléculas están integradas en su mayoría por carbono, hidrógeno, nitrógeno y oxígeno, los cuatro elementos que constituyen el eje básico de los seres vivos en la Tierra. Esto hace suponer que, de existir vida inteligente, sería similar a la conocida.

La forma más rápida de buscar los signos de esa vida es mediante la captación de ondas de radio generadas artificialmente. De ese modo, sin proponérselo, el hombre ha estado manifestando su existencia. Las ondas de alta frecuencia utilizadas en radio, televisión, radares, han penetrado en el espacio exterior en una esfera de unos 100 años luz de diámetro ya que hace medio siglo que se difunden esas ondas. Las mismas deben haber arribado a unas 800 estrellas cercanas al Sol, como ya se mencionó. Desde ya que, si el hombre quiere establecer contacto por esa vía, deberá emitir señales codificadas. Quizás en este caso puede tratarse de la primera posibilidad y no de ésta.

Por eso puede ser que otros seres, hace años y años, hayan emitido las mismas señales, con el propósito de dar señales de existencia o no y que en este momento se estén recibiendo a escasos 15 kilómetros de nuestra ciudad. Pero para corroborarlo se deberán aguardar meses durante los cuales se tratará de descartar toda posibilidad de error.